

Revisión crítica de la figura de Montuemhat

M^a. Covadonga SEVILLA CUEVA

Montuemhat y otros altos personajes tebanos de fines de la Dinastía XXV y de la XXVI han proporcionado una abundante documentación textual e iconográfica. La primera ha sido utilizada hasta el presente, básicamente, para elaborar estudios prosopográficos. La segunda se ha analizado partiendo del fenómeno que se ha denominado arcaísmos. Aún no se han realizado reconstrucciones históricas profundas del periodo. El objetivo de esta comunicación es sugerir, a partir de una revisión de los documentos, una serie de ideas que nos ayuden a enmarcar el papel que Montuemhat jugó desde el punto de vista político, administrativo y religioso. La amplitud de testimonios con los que contamos y su contenido -aun planteando más preguntas que respuestas- nos sitúan ante una figura vital de la política interior y exterior egipcia de la época.

A critical reappraisal of the figure of Mentuemhat

Montuemhat and other important members of Theban élite society in the 25th and 26th Dynasty have furnished a rich store of textual and pictorial sources. Until now, the former have been basically used to develop prosopographical analysis. The latter have been studied in the light of the so called 'archaisms'. There have not as yet been any significant historical reconstructions of this period. We are putting forward a series of ideas, based on a review of the sources, which will help us to delineate the role that Mentuemhat played in the political, religious and administrative arena. The wide range of documents and their contents still pose more questions than answers, but serve to characterize one of the most vital figures of Egyptian internal and foreign politics of the period.

KEY-WORDS: 25th Dynasty, 26th Dynasty, Thebes, Mentuemhat

Montuemhat y otros altos personajes tebanos de fines de la dinastía XXV y de la dinastía XXVI constituyen un caso casi excepcional en la Historia egipcia, pues nos han legado una abundante documentación textual e iconográfica. Sin embargo, ésta se encuentra en un estado de conservación muy variada y, peor aún, en muchas ocasiones fuera de contexto. A partir de ella, los investigadores han realizado hasta el momento, sobre todo, dos tipos de análisis:

por una parte, estudios prosopográficos que han conducido a la creación de árboles genealógicos más o menos frondosos –según la abundancia de fuentes de cada rama familiar–, complementados con el establecimiento de relaciones familiares y enlaces entre los distintos grupos de poder tebanos, con la ocupación de cargos religiosos, políticos o administrativos, o las formas de transmisión de dichos títulos y puestos en las instituciones de la región.

[259]

* Este trabajo ha sido redactado en el marco del Proyecto de investigación HUM 2007 – 63785 financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia y el FEDER.

Por otra parte, un segundo grupo de autores ha desarrollado también análisis de tipo iconográfico y estilístico, a partir de la estatuaria y los relieves procedentes fundamentalmente de las tumbas y de objetos muchas veces aparecidos sin contexto arqueológico específico. En este sentido, filólogos, epigrafistas, historiadores sociales e historiadores del arte se sienten cada vez más atraídos por lo que podríamos considerar uno de los aspectos más llamativos de la época que es el de los arcaísmos, al que creo que se debe añadir otro, desde mi punto de vista problemático y tendencioso, dado el término que se ha acuñado, y que es el de “renacimiento”, léase saíta y, actualmente, también kushita, pues este movimiento cultural se inicia en la Dinastía anterior.

Querría señalar que lo que falta para este periodo son reconstrucciones históricas de envergadura, algo desde luego nada fácil de emprender. Somos conscientes de que, a pesar del alto número de documentos antes aludido, su reparto es muy irregular, tanto geográfico y tipológico como del volumen de información que se puede extraer de ellos. En el mejor de los casos, y para el área tebana en concreto, esta información suele reducirse a nombres, títulos, relaciones de parentesco y, en ocasiones, a la participación en ciertas actividades, además, evidentemente, de los textos religiosos, culturales y funerarios, omnipresentes en todos los periodos de la historia egipcia. Aunque resulte una paradoja, nos encontramos ante un momento que, si no desconocido, presenta enormes vacíos, hasta ahora muy difíciles de llenar.

El caso de Montuemhat es un paradigma de todo lo que se acaba de señalar. Constatamos sin ninguna duda su presencia en Tebas en todos los niveles de la vida, pero al día de hoy resulta muy arriesgado responder a toda una serie de cuestiones fundamentales.

Los estudios previos sobre el periodo, prosopográficos e iconográficos, han dejado sin estudiar otros campos, que es momento ya de abordar, precisamente gracias a la organización y ampliación de las fuentes que suponen estos trabajos que nos han precedido. Esto ha de permitirnos cuestionar determinadas hipótesis tradicionales que se han repetido sin revisarlas y que puede ser el momento de abandonar o al menos de reflexionar sobre ellas.

De nuevo nuestro personaje es un ejemplo significativo. La monografía que le dedicó Leclant¹ se ha convertido en una obra cuasi monolítica e intocable, cuyas conclusiones, muy generales desde el punto de vista histórico y escasamente centradas en el personaje, siguen siendo asumidas y citadas casi sin contestación.

El objetivo de esta comunicación es plantear algunas reflexiones y proponer, a partir de una revisión de los documentos, una serie de ideas que nos ayuden a vislumbrar el papel que Montuemhat desempeñó desde el punto de vista político y administrativo. La amplitud de testimonios con los que contamos y su contenido –aun presentando más preguntas que dando respuestas– nos sitúan ante una figura vital de la política interior y exterior egipcia de la época.

La vida pública de Montuemhat se desarrolló durante la primera mitad del siglo VII a.n.e., desde un momento impreciso a partir del 690 –fecha de entronización de Taharqa– y el 648. Su actividad política cubre los reinados de Taharqa, Tanetamón y Psamético I. Se trata de momentos difíciles de la historia y la política del país del Nilo. Él vivió el conflicto con Asiria –con la consiguiente “conquista y saqueo” de Tebas en el 664-663, acontecimiento que tuvo gran resonancia en la Antigüedad–, el abandono de Egipto por el rey Tanetamón

1. Leclant, 1961.

y, con él, la realeza kushita, la toma del país por la nueva dinastía del Delta. Este acontecimiento fue paulatino, pues Psamético I comenzará su gobierno en un país que no controlaba de forma efectiva. De hecho, al menos la Tebaida era virtualmente autónoma bajo la autoridad de Montuemhat y de otros grandes personajes como las Esposas Divinas de Amón y sus mayordomos. La omnipresencia de Montuemhat en Tebas, llega a ensombrecer en cierta medida a Shepenupet II y su corte de funcionarios. Cuando Psamético I se impone sobre todo el país, Montuemhat va a conservar todavía su autoridad, posiblemente hasta el momento de su fallecimiento, producido entre el año 14 y 17 del monarca, es decir, en torno al 649/48.

DOCUMENTOS RELACIONADOS CON MONTUEMHAT

Los documentos que poseemos relacionados con Montuemhat son abundantes y presentan una gran variedad. Como ya se ha señalado, estamos ante un caso excepcional para la época en que nos encontramos:

- Al menos quince estatuas completas o en estado fragmentario procedentes de varios templos, incluida la cachette de Karnak y su tumba: esculturas estantes, sedentes, cubo, estelóforas, naóforas, etc.².
 - *Graffiti* en los Uadis Hamammat y Gasus, e inscripciones en la mina de plomo de Um Huetat³.
 - Una capilla y otros restos de construcciones en el templo de la diosa Mut en Asher, así como en otros santuarios dentro del témenos de la diosa⁴.
 - Su tumba en Assasif, tremendamente deteriorada, entre otras cosas debido al saqueo sistemático resultando de éste la presencia de numerosos fragmentos de relieves repartidos por museos y colecciones de todo el mundo⁵. Las escasas y parciales intervenciones arqueológicas y restauradoras realizadas en el palacio funerario han proporcionado también elementos de ajuar tales como mesas de ofrendas, conos, ushebtis, plaquitas, recipientes de piedra, amuletos, ladrillos estampillados y otros⁶.
 - Además, disponemos de objetos y documentos diversos que no fueron emitidos directamente por Montuemhat pero que nos informan de acontecimientos que tienen una influencia en su vida y actuación política como, por ejemplo, la estela de adopción de Nitocris⁷ o el Papiro Oracular Saíta⁸.
2. Su estatuaria está repartida por distintos museos, especialmente en el de El Cairo. Son muchos los investigadores que han trabajado sobre ellas, tanto desde el punto de vista iconográfico como filológico e ininidad las pequeñas publicaciones que se han realizado. El análisis de conjunto está, de nuevo, en Leclant, 1961.
 3. Couyat y Montet, 1913: 33-4 y 52-3, para los grafitos del Uadi Hammamat. “Año 14, tercer mes de Shemu, día 1, se ha consignado la mina (conocida con el nombre de) “Aquella que fue hecha por Min – de las –canteras, gran jefe de los asuntos de la Ciudad” al jefe-cantero de Amon Ra, Peditusir, hijo de Kerufiamón, conforme a la orden del Cuarto Sacerdote de Amón-Ra, rey de los dioses del sur, gobernador de todo el sur, Montuemhat, hijo del Sacerdote de Amón Ra, príncipe de la ciudad Nesptah...”. Vikentiev, 1956: 180, fig. 1.
 4. El estudio del templo y témenos de Mut fue iniciado a finales del siglo XIX por Benson y Gourlay, quienes publicaron una monografía: Benson y Gourlay, 1899. El primero en editar el texto jeroglífico de la capilla (con una breve descripción) fue Mariette, 1875: 64-66, planches 42-44; Breasted, 1906-7: vol. 4, 458-465 §§901-916; Leclant, 1961: 193-238; Ritner, 2009 (1953): 556-64. Para otros restos en el témenos de Mut, ver Fazzini y Peck, 1982, que iniciaron una serie de campañas arqueológicas desde 1972.
 5. Der Manuelian, 1983: 131-50, ha realizado una búsqueda exhaustiva de los fragmentos de relieves de la tumba de Montuemhat repartidos por todo el mundo, tanto en museos o instituciones públicas como en colecciones privadas.
 6. Todos estos documentos están recogidos en la monografía de Leclant, 1961.
 7. Publicada en varias ocasiones. Las más representativas serían la de Caminos, 1964: 71-101; der Manuelian, 1994: 297-321.
 8. Parker, 1962.

Las inscripciones, que encontramos en sus estatuas y en la capilla del templo de Mut, mencionan la reconstrucción de monumentos, el envío de expediciones en busca de materias de construcción y, básicamente, la prosperidad de la Tebaida bajo su gobierno. El resto de los textos es característico del mundo religioso, sobre todo funerario: plegarias, peticiones de ofrendas, etc, todos ellos escritos según las fórmulas tradicionales.

Esta documentación plantea una serie de problemas:

En la mayor parte de los casos, no se puede clasificar por procedencia, ya que ésta es poco precisa o desconocida.

Es muy difícil organizarla cronológicamente, lo que sería fundamental a la hora de reconstruir la secuencia de su vida y de su gobierno. El mayor problema está en determinar el periodo entre Taharqa y la llegada y reconocimiento de Psamético como rey en Tebas. Desde mi punto de vista, la estatuaría y el relieve, no nos proporcionan retratos que representen una “edad supuesta” de Montuemhat. Tampoco puede tomarse de forma literal –en su conjunto– como “inscripción histórica” el extenso, pero incompleto texto de su capilla en el templo de Mut, ni hablar de textos estrictamente “biográficos” presentes en algunas esculturas (Berlin 17271 y CGC 646). La única excepción son aquellos documentos que emanan directamente del reinado de Psamético I y que, en general, parecen no haber sido escritos por el propio Montuemhat. A pesar de estos problemas, creo que es posible hacer una aproximación histórica a su figura.

La mayoría de los objetos procede del medio funerario, con la intencionalidad y el objetivo concreto que esto conlleva.

En resumen, las fuentes de las que se puede extraer alguna información histórica –a pesar de la cautela, literalidad, a la que hecho alusión antes–, procedería, sobre todo, de alguna de sus esculturas, de ciertos pasajes de texto de la capilla del templo de Mut, de la estela de adopción de Nitocris y del denominado Papiro Oracular Saíta.

Esta documentación nos sugiere una serie de reflexiones.

En primer lugar, sorprende, en relación a las demás familias tebanas contemporáneas y a la evolución anterior de su propia familia, la abundancia y variedad de funciones y alcance geográfico de los títulos y cargos que ostenta Montuemhat. Podemos dividirlos –con lo que esto tiene de artificial– en tres grupos:

- a) Títulos político-administrativos: entre ellos, tendríamos noble y príncipe (*iry-p^ct*); príncipe de la ciudad (*h3ty-c n niwt*); gobernador del Alto Egipto (var. de todo el Alto Egipto) (*imy-r(3) sm^cw*); gobernador del palacio (*hrp-c^h*); jefe de todos los directores del palacio (*s m hrp tp nb*); encargado de los asuntos confidenciales del rey en todos los lugares (*hry s3t3 (n) nsw m st=f*); el grande, superior de la tierra entera (*hry tp 3 n t3 dr=f*); jefe de las puertas de los países extranjeros (*mr-c3w-h3swt*), canciller real, amigo único (*sd3wty-bity smr w^cty*)⁹.
- b) Títulos religiosos: Cuarto sacerdote de Amón (*hm-ntr 4-nw (n) imn*); cuarto sacerdote de Amón en Karnak (*hm-ntr 4-nw (n) imn m ipt-sw^t*); sacerdote de Amón en Luxor (*hm-ntr n imn m ipt rsy.t*) sacerdote (*hm-ntr*); padre divino (*it-ntr*); sacerdote (*hm-ntr (n) pth*); sacerdote de Min en Coptos (*hm-ntr mnw gbtyw*)¹⁰; inspector de sacerdotes en el templo de Amón (*shd-hmw-*

[262]

9. Leclant, 1961: 251-55.

10. Título poco atestiguado en los textos (un fragmento de relieve del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago n° 17974).

ntr m hwt-ynn); jefe de todos los sacerdotes de todos los dioses del Alto Egipto (*mr hmw-ntr ntrw nbw šm^c mhw*); sacerdote sem (*sm*)¹¹.

- c) En los Anales de Asurbanipal y en el denominado prisma de Rassam, se le califica como *sharru* de Tebas, es decir, rey de Tebas¹². Los egiptólogos prefieren traducirlo como príncipe, dado que en estos momentos tenemos en el país y, sobre todo, en la zona del delta varios “reinos”, mejor denominarlos, “principados”, cuyos gobernantes también aparecen citados con el mismo título que Montuemhat en el mismo documento, en un listado de estados conquistados por los asirios.

Sin embargo, no conocemos exactamente las implicaciones que tenían estos títulos o, dicho de otra forma, si ejercía una autoridad efectiva fuera de las fronteras tebanas o si los que aluden a ámbitos exteriores a Tebas son meramente honoríficos.

LA FAMILIA DE MONTUEMHAT

Durante su gobierno en la Tebas kushita, su familia se convirtió en la más rica e influyente del Alto Egipto. Desde el punto de vista documental, ninguno de los otros grandes grupos de poder de la región dejó una cantidad tal de inscripciones y objetos, tanto en los templos como en sus tumbas.

Los parientes directos y contemporáneos de Montuemhat monopolizan puestos religiosos, políticos y administrativos muy diversos. Aparentemente se transmiten de padres a hijos o, si no, pasan a otros miembros del grupo familiar. Algunos de estos títulos se remontan a dos o tres generaciones, por ejemplo el de “monarca de Tebas” o el de “príncipe de la ciudad”. Sin embargo, ninguno de los ancestros de este personaje, ni siquiera su padre, llegó a poseer en su persona ni la cantidad ni la importancia de los cargos que Montuemhat logró acaparar. Un primer problema es responder por qué se produce esta situación.

Montuemhat, nacido de Nesptah y de la dama Istemkheb¹³, tuvo al menos tres esposas, conocidas fundamentalmente a través de los conos funerarios encontrados en su tumba. Se llamaban Neskhonsu, Shepenmut y Udjarenes; esta última era de origen nubio-egipcio¹⁴. De Neskhonsu se sabe muy poco. Fue la madre de su heredero, Nesptah. Su segunda esposa, Shepenmut, fue madre de un niño también llamado Nesptah.

La tercera, Udjarenes, es la más importante para nosotros, pues es ella la que aparece representada en la tumba de Assasif en relieves y estatuas, y formando grupo con su marido. Por esta razón es de la que se ha conservado más información. Hasta el momento parece que sólo ella debió de ser enterrada en la TT 34¹⁵. Fue madre de Pajerienmut. Los estudios

11. Leclant, 1961, 255-58.

12. En el año 1878, H. Rassam descubrió en Nínive un prisma de diez caras que recibió su nombre. Es un largo texto que narra las campañas de Asurbanipal, y entre ellas, la que llevó a cabo contra Egipto (Jiménez Zamudio y Pino Cano: 1997 han realizado el estudio y la traducción al castellano, aunque el texto ha sido publicado ya en otras ocasiones: Streck, 1916 (1975); Luckenvill, 1927 (1968); Pritchard, 1969: 294 b. La mención a Montuemhat como *sharru* de Tebas aparece en la col. I, 109. Jiménez Zamudio y Pino Cano, 1997: 128, que traducen: “Mantimeanjê, rey de la ciudad de Nî”).

13. Kitchen, 1986: 231 (cuadro genealógico).

14. Los textos de los conos son idénticos: las dos primeras líneas, inscripción de Montuemhat. La tercera, títulos y epítetos de las esposas. Todas ellas son denominadas *hmt.f*, *mrt.f*, *rht-nswt*, *nbt-pr*. La cuarta línea daría el nombre propio de cada una.

15. Sólo ella aparece representada junto a su marido en una escultura sedente en el patio solar, así como en algunos de los relieves dispersos por los museos del mundo que proceden de la tumba.

prosopográficos han demostrado que era una princesa hija de Har, un príncipe de la familia real kushita y de una dama egipcia¹⁶. En la documentación, recibe títulos religiosos como el de sacerdotisa de Hathor u otros epítetos característicos como el de “mujer noble” o “la única del rey”. Nos encontramos aquí, claramente, ante de un matrimonio político. Para la interpretación del personaje es muy importante ya que muestra, de un lado, la lealtad de Montuemhat hacia la familia real kushita –en concreto Taharqa– y del otro, el reconocimiento de la influencia y el poder del cuarto sacerdote de Amón en la corte de Napata. Se trata sin duda, de un acuerdo político beneficioso para ambas partes. Las uniones entre kushitas y egipcios no son difíciles de encontrar. Pero en este caso concreto, el significado es mayor dado que Udjarenes pertenecía a la familia real.

LA ACTIVIDAD POLÍTICA DE MONTUEMHAT, GOBERNADOR DE TEBAS Y EL ALTO EGIPTO

Si hay algo de lo que no se puede dudar es de que Montuemhat fue un excelente político y un hábil diplomático a lo largo de toda su vida. Según las circunstancias y las etapas que le correspondió vivir, supo desenvolverse sin perder aparentemente ni un ápice de su poder, sino más bien todo lo contrario. Da la sensación de que a lo largo de su carrera consiguió consolidar e incluso aumentar su prestigio. Creo que podemos plantear tres fases en su vida política.

[264]

1.- En la primera, parece evidente una lealtad hacia Taharqa y la familia real kushita sellada por su matrimonio con Udjarenes. Un testimonio de esa alianza estaría ejemplificado en la política constructiva llevada por ejemplo en Karnak, en la que son conocidos los abundantes trabajos encargados por Taharqa y por él mismo, puesto que dirige religiosa y económicamente el

gran complejo de Amón. Ni siquiera el primer sacerdote de Amón en activo en ese momento, Horemakhet, hijo de Shabaka, ni su propio hijo y sucesor reflejan ese protagonismo y actividad en el templo.

2.- La segunda se corresponde con un posible acuerdo –no podemos saber en qué forma y condiciones– con los asirios. Como ya he mencionado, el prisma de Rassam le denomina *sharru* de Tebas. Esta fase se produciría tras la muerte de Taharqa y el ascenso al trono de Tanutamón. Éste fue aparentemente derrotado y perseguido por Asurbanipal¹⁷, lo que conduciría al célebre episodio de la conquista y saqueo de Tebas.

¿Podemos utilizar realmente estos dos términos, “conquista” y “saqueo” de la ciudad? La documentación egipcia conocida hasta este momento no los menciona. Montuemhat no habla en ningún momento de enfrentamientos con un ejército extranjero. Tampoco señala que haya apoyado militarmente a Taharqa. Asurbanipal reconoce a Montuemhat como “*sharru* de Tebas”, en la misma posición e igualdad de rango que Taharqa, que es denominado por el asirio como “rey de Kush”, y que Neco, calificado como “rey de Sais”, entre otros príncipes o “reyezuelos” de Egipto. Esto podría interpretarse como la confirmación de su posición por parte asiria permitiéndole continuar gobernando Tebas –y podemos preguntarnos si sólo esta ciudad– como hasta ese momento, a cambio de su lealtad.

Aunque Montuemhat no menciona a los asirios ni el saqueo de Tebas, sí habla de desórdenes en la ciudad: “yo situé el Alto Egipto en la senda de su dios, cuando todo el país estaba levantado ... Yo actué como un excelente refugio para mi ciudad y expulsé a los rebeldes de los nomos del Alto Egipto...”¹⁸⁻¹⁹. Y poco más. Él afirma que reconstruyó todo aquello que estaba en ruinas, pero ésta

16. Kitchen, 1986: 231.

17. Entre otros, Jiménez Zamudio y Pino Cano, 1997: 122.

es una fórmula habitual utilizada por los reyes y altos funcionarios para justificar su política constructiva. Así pues, podemos preguntarnos si la conquista, el incendio y el saqueo de Tebas del 664-663 efectivamente tuvo lugar.

“Conquista, destrucción, incendio y saqueo”, es la fórmula habitual de los anales asirios para referirse a las conquistas de ciudades. La arqueología oriental, salvo en casos muy concretos, ha demostrado que no fue así. Los asirios ni destruían las ciudades ni las quemaban: no les interesaba. Los mismos relieves muestran la conquista, pero mantienen los amurallamientos intactos, eso sí representando pequeñas llamas en la parte superior. Sin embargo, sí tenían por costumbre hacerse con un botín importante. Hasta el momento, ningún egiptólogo ha señalado para Tebas (ni Karnak o Luxor) vestigios de destrucción a gran escala ni niveles de incendio, que por otra parte serían muy difíciles de atribuir a ese hecho concreto. Por otra parte, no sería de extrañar que el ejército asirio se llevara un enorme botín procedente de las riquezas de los templos tebanos.

Entre el “saqueo” de Tebas (664-663 a.n.e.) y la aceptación definitiva de la legitimidad dinástica de Psamético I, 656 a.n.e., pasan ocho años. Durante este periodo, parece que Montuemhat gobierna todo el Alto Egipto con una independencia total. Si aceptamos la documentación, su área de influencia iría desde Elefantina hasta Hermopolis²⁰. Querría proponer aquí algunas reflexiones

que entiendo que son muy arriesgadas y que necesitan todavía un análisis más detallado por hacer. Por ejemplo, algunas estatuas muestran actitudes y en ocasiones vestidos *quasi* reales, aunque jamás llevan los emblemas propios de la realeza. Ciertas inscripciones expresan fórmulas características de los monarcas y no de los altos funcionarios. Por ejemplo:

Yo soy aquel que ha devuelto la alegría a Tebas y he superado lo que hicieron los reyes antiguos²¹.

he restaurado el recinto del templo de Amón en Karnak... erigí (¿?) los bastiones que estaban en el suelo y los reconstruí con adobe, como yo los había encontrado, mejor que lo que los ancestros hicieron²².

Algunas de las expediciones -ya mencionadas antes- que envía al desierto oriental, a las minas, o a la región libanesa, no se hacen en nombre de ningún monarca, sino de él mismo, tal y como lo señalan los encargados de dirigirlos. Su tumba, muy poco estudiada hasta el presente, muestra *a priori* un programa arquitectónico e iconográfico que podría acercarse por ciertos elementos al simbolismo funerario real. Algunos de estos aspectos evidenciados para Montuemhat, empiezan también a documentarse en otros altos personajes de la época. Entre ellos Harwa, mayordomo de la Esposa del dios Amenirdis I, y una generación anterior a Montuemhat. F.Tiradritti, director de la misión italiana que excava y documenta esta tumba también vislumbra la posibilidad de que en esta época se utilicen algunos elementos de tradición

[265]

18. En la Biblia, Nah. 3: 8-11, se dice: “¿Eres tú mejor que No-Amón, asentada entre los canales del Nilo circundada de aguas, cuyo baluarte era el mar, las aguas su muralla? Etiopía, como Egipto era su fuerza sin límite: Put (*sic*) y los libios eran tus auxiliares. También ella al destierro marchó en cautiverio, también sus niños fueron estrellados en las esquinas de todas las calles y sobre sus nobles echaron suertes, y todos sus magnates fueron aherrojados con cadenas. También tú (Ninive) serás embriagada, serás absorbida: también tú habrás de buscar un refugio frente al enemigo.” (Traducción de F. Cantera Burgos y M. Iglesias Rodríguez, 1979, Madrid).

19. Capilla de Mut, texto B, muro norte, lateral, 11 (Ritner: 2009 (1953): 560).

20. Kitchen, 1986: 196.

21. Estatua CGC 646. Leclant, 1961: 65-76.

22. Capilla de Montuemhat en el recinto de la diosa Mut en Asher. Texto A, muro sur, lateral, 24 (Ritner, 2009 (1953): 564).

real²³, cuyo significado en este contexto y por los problemas de la documentación es muy difícil de explicar.

3.- La tercera fase de su carrera política parece iniciarse con el reconocimiento de la legitimidad dinástica de Psamético I, con quien debió de llegar a algún tipo de pacto. Montuemhat le habría reconocido como rey de las Dos Tierras, en un estado de nuevo unificado. Es probable que, a cambio, el príncipe tebano hubiera sido ratificado en todos sus cargos. En su tumba de Assassif, se encuentra un relieve que representa al rey saíta con la corona del Bajo Egipto.

La confirmación aparece plenamente reflejada en la Estela de Adopción de Nitocris. Psamético, a la cabeza de sus mercenarios griegos, obliga a la esposa del dios Shepenupet II y a su hija adoptiva Amenirdis II a adoptar a Nitocris. Y no sólo eso. Como es bien sabido, la princesa saíta es también nombrada Primer Sacerdote de Amón. Montuemhat y su esposa no sólo forman parte de las personas que deben dar una dote para la recién llegada, sino que aparecen representadas en la escena que se encuentra encima de la inscripción, como autoridades que acuden a recibir al rey y a la nueva hija adoptiva de la esposa del dios. En otro documento, el Papiro Oracular Saíta, también cumple un papel de primer orden dándosele preferencia tanto en el texto –primer testigo que firma el documento– como en la viñeta, en la que él y su hijo Nesptah se encuentran situados delante del visir de Egipto.

Algunos documentos todavía nos muestran que Montuemhat estaba vivo entre los años 14 y 17 de Psamético I, y aún en esos momentos seguía manteniendo sus cargos.

En relación con los puntos anteriores podemos hacernos una última pregunta: ¿cuál era el límite de su poder?

Hasta el momento, no podemos extraer elementos suficientes para intentar definir cuáles eran las competencias de las dos grandes instituciones de la época en Tebas: la de la Esposa del dios y sus mayordomos y la del gobernante político de la Tebaida, es decir de Montuemhat. Parece que las dos tuvieron –dejando de lado las actividades estrictamente religiosas– un enorme poder político y administrativo.

Podría sugerirse pues, de forma general, que Psamético I, a través de la Esposa divina de Amón, acabó contrarrestando el poder político de Montuemhat y su familia. De hecho, cuando desapareció en torno al 648 a.n.e., el rey colocó en el gobierno de la ciudad y de la provincia, así como en el alto sacerdocio del dios, a altos funcionarios del Norte. Nesptah, hijo y heredero de Montuemhat debió de perder los títulos y cargos que su padre le otorgó en vida ya que, a partir de ese momento, desaparece –documentalmente– de la escena política y religiosa tebana.

23. Por ejemplo, dos ushebtis que llevan en las manos el cayado y el flagelo reales. Tiradritti y Einaudi, 2004: 198, 222, nº 17. Igualmente Ritner, 2009 (1953): 565, señala que algunas de las expresiones utilizadas por Montuemhat tanto en la capilla del recinto de Mut –términos en los que se expresa el soberano hacia los dioses en su función de constructor o restaurador de monumentos– o como, por ejemplo, en un amuleto de año nuevo en el que utiliza el símbolo compuesto “vida, prosperidad y salud” (Ritner, doc. 167).

BIBLIOGRAFÍA

- BENSON, M.; GOURLAY, J.
1899 *The temple of Mut in Asher*. London.
- BREASTED, J.G.
1906-1907 *Ancient Records of Egypt. Historical Documents from the Earliest Times to the Persian Conquest*. Chicago, 5 vols.
- CAMINOS, R.A.
1964 The Nitocris Adoption Stela, *JEA* 50: 71-101.
- COUYAT, J.; MONTET, P.
1913 *Les inscriptions hiéroglyphiques et hiératiques du Ouâdi Hammamat*. (MIFAO 34). Le Caire.
- EINAUDI, S.; TIRADRITTI, F. (EDS)
2004 *L'enigma di Harwa. Alla scoperta di un capolavoro del rinascimento egizio*. Milano.
- FAZZINI, R.; PECK, W. JR.
1982 The 1982 Season at Mut, *NARCE* 120: 37-49.
- JIMÉNEZ ZAMUDIO, R.; PINO CANO, A.
1995 Las campañas de Assurbanipal contra Egipto. *BAEDE* 7: 119 -168.
- LECLANT, J.
1961 *Montouemhat, quatrième prophète d'Amon*. (*BdE* 35). Le Caire.
- LUCKENBILL, D. D.
1927 (1968) *Ancient records of Assyria and Babylonia*. Chicago, New York.
- MARIETTE, A.
1875 *Karnak*. Le Caire.
- MANUELIAN, P. DER
1983 An Essay in Reconstruction: Two Registers from the Tomb of Mentuemhat at Thebes (n° 34), *MDAIK* 39: 131-50.
1994 *Living in the Past. Studies in Archaism of the Egyptian Twenty-Sixth Dynasty*. London.
- PARKER, R. A.
1962 *A Saite Oracle Papyrus from Thebes in the Brooklyn Museum (Papyrus Brooklyn 47.218.3)*. Providence.
- PRITCHARD, J.B.
1950 *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*. Princeton.
- RITNER, R. K.
2009 (1953) *The Libyan Anarchy. Inscriptions from Egypt's Third Intermediate Period*. Atlanta.
- STRECK, M.
1916 (1975) *Assurbanipal und die letzten assyrischen Könige bis zum Untergang Niniveh's*. Leipzig, 3 vols.
- VIKENTIEV, V.
1956 Les trois inscriptions concernant la mine de plomb d'Oum Huetat, *ASAE* 54: 179-189.

Trabajos de Egiptología
Papers on Ancient Egypt



Número 5/2
2009

Actas
III Congreso Ibérico de Egiptología
III Congresso Ibérico de Egiptologia

Editores
Miguel Ángel Molinero Polo
Covadonga Sevilla Cueva

Editor

Miguel Ángel Molinero Polo
Universidad de La Laguna

Consejo Editorial

Antonio Pérez Largacha
Universidad de Castilla-La Mancha

José-R. Pérez-Accino
Birkbeck, Universidad de Londres

Covadonga Sevilla Cueva
Universidad Autónoma de Madrid

Comité Científico

Josep Cervelló i Autuori
Universitat Autònoma de Barcelona

M^a José López Grande
Universidad Autónoma de Madrid

Josep Padró i Parcerisa
Universitat de Barcelona

M^a Carmen Pérez Die
Museo Arqueológico Nacional, Madrid

Ester Pons Mellado
Museo Arqueológico Nacional, Madrid

José M. Serrano Delgado
Universidad de Sevilla

Colaboradores Editoriales

Linda Steynor
English editorial assistant

Hervé Mourioux
Assistant éditorial pour la langue française

TRABAJOS DE EGIPTOLOGÍA está producida por *Isfet. Egiptología e Historia*
c/ Blanco 1, 2º
38400 Puerto de la Cruz
Tenerife-Islas Canarias
España

Maquetación: Proyecto Limón

© Autores de los artículos aparecidos
y Consejo Editorial de *Trabajos de Egiptología - Papers on ancient Egypt*

Depósito Legal: TF-2303-2009
ISSN: 1695-4750

Imprime: Gráfica Los Majuelos, S.L.L.
imprensa@graficaslosmajuelos.com
Tfno.: 922 31 14 55

Comité Científico
III Congreso Ibérico de Egiptología
III Congresso Ibérico de Egiptologia

Miguel Á. Molinero Polo

Universidad de La Laguna

Presidente del Comité Organizador del III Congreso Ibérico de Egiptología

Miembro del Comité Organizador del I Encuentro de Egiptología

Josep Cervelló Autuori

Universitat Autònoma de Barcelona

Presidente del Comité Organizador del II Congreso Ibérico de Egiptología

José Manuel Galán Allué

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Director del Proyecto Djehuty, Luxor, Egipto

M^a Helena Trindade Lopes

Universidad de Lisboa

Directora de la Misión Arqueológica Portuguesa en Menfis

Josep Padró i Parcerisa

Universitat de Barcelona

Director de la Misión Arqueológica de Oxirrinco

Antonio Pérez Largacha

Universidad de Castilla - La Mancha

Miembro del Comité Organizador del I Encuentro de Egiptología

José Ramón Pérez-Accino

Birkbeck College, University of London

Miembro del Comité Organizador del I Encuentro de Egiptología

M^a. Carmen Pérez Díe

Museo Arqueológico Nacional

Directora de la Misión Arqueológica Española en Heracleópolis Magna, Egipto

Covadonga Sevilla Cueva

Universidad Autónoma de Madrid

Miembro del Comité Organizador del I Encuentro de Egiptología